



Una habitación con vistas

¿La biblioteca? Una obsesión. ¿El aparato de televisión? Un crimen estético, escondido tras paneles. ¿Los focos de luz? “No me gusta que el techo parezca una pista de aterrizaje”. Con las cosas muy claras, la arquitecta IRENE BENJUMEA transformó una oficina en una casa que respira vida.

—Isabela Muñoz Ozores. Fotos: Manolo Yllera. Realiza: Marieta Yanguas.



En el salón, banco con asiento de cuero de Hanbel, mesa de centro de Eero Saarinen en Los Gusano, sillas inglesas de la feria Sunbary Antiques, Lámpara con máscara de esgrima de Battersea Antiques Fair (Londres) y lámpara de pie de Vintage Macassar. En la otra página, cuadro de Los Gusano y cómoda de Sunbary Antiques Fair.

De fea a guapa; de abandonada a queridísima; de triste a luminosa. La metamorfosis de esta casa madrileña de El Viso ha sido radical, absoluta, irreprochable y a conciencia. La arquitecta Irene Benjumea no tuvo ni un atisbo de piedad con sus tabiques y como un titán enfurecido arrasó con paredes (“creo que sólo dejamos los pilares”, reconoce), cambió la orientación, revisó estructuras y le dio una vida nueva con aspecto de toda una vida: “La idea era conseguir que pareciera una casa con aspecto inglés que llevaba hecha mucho tiempo. Aunque modificamos todo lo que nos encontramos, la sensación es que podías haberla encontrado así y haberle hecho un simple lavado de cara”.

De estas antiguas oficinas con el patio *okupado* por una estructura metálica provisional, surgieron cuatro plantas amplias, con *bow windows*, bibliotecas integradas y un sótano de nueva creación con cocina y planchero.

En ella se ven tics recurrentes en la filosofía de Irene, como estanterías y bancos de obra: “La biblioteca es una manía, casi una obsesión. Me ha ocurrido en muchos proyectos pensar en ella, implantarla y cuando llega el momento de la mudanza comprobar que los dueños casi no tienen libros”.

Otra fijación de Benjumea son los remates y cierta aversión al aparato de la televisión: “Para mí es un crimen estético”. ¿Qué hizo? Diseñó paneles de madera para camuflarla a un lado y esconder, en el otro, un mueble bar.

Los dueños de la casa no querían salón *de cuerpo presente* como decía una señora andaluza (dícese de aquel que sólo se abre para alojar el féretro del patriarca), sino un cuarto de estar bien aprovechado. Y ¿qué necesita una estancia para dar el máximo aspecto de “aquí se está tan agradable que no quiero abandonarlo?”: “Una chimenea -comenta Irene- La encontramos en Los Gusano y se funde a la perfección con el ambiente. Parece como si nos la

Al fondo, chimenea antigua de piedra de Los Gusano y óleo también adquirido en este anticuario.



MESA TULIP

Diseñada por Eero Saarinen en 1956, ésta se adquirió en el anticuario Los Gusano. Actualmente Knöll es la firma que produce sus reproducciones.



ALFOMBRA BEREBER

Se conoce también como Beni Ouarain y es típica de Marruecos. Se realiza a mano con lana de oveja, no lleva tintes y hoy día es uno de los *must* en decoración porque encaja con todo tipo de estilos.



Arriba, la arquitecta e interiorista Irene Benjumea. En la foto inferior, otra vista del salón con sofá y butacas de Tapicerías Hellín, baúles de Gambara, textiles de Blasco & Blasco, cuadros de Subastas Durán y ferias inglesas. La televisión se esconde detrás de las puertas de la biblioteca.

“Me gustan los materiales porosos que se manchan, chupan el barro, el aceite... ¿Por qué nos empeñamos en poner indestructibles?”

hubiéramos encontrado puesta y sólo la hubiéramos lijado”. Además... funciona: “Tira de maravilla gracias a la instalación que realizó José Couso, un auténtico sabio en la materia”.

En su cuaderno de operaciones hay un apartado subrayado en rojo, se llama Iluminación: “Después de terminar arquitectura estuve varios años en Nueva York especializándome en la materia”. Para ella es mucho más que conseguir efectos espectaculares con artefactos eléctricos: “Se trata de lograr que la luz natural se integre en el proyecto desde el principio, conseguir iluminaciones cruzadas que provoquen movimiento. Camufló focos de manera que se reflejen en una pared, nunca en un techo enfocados hacia abajo, delimito sus intensidades según la hora del día. Es como el paisajismo, algo que nunca debe dejarse para el final”. Siente cierta desconfianza hacia los leds: “No me gusta la calidad de su luz. Han mejorado, pero todavía no se pueden comparar con los halógenos. Hay tres fórmulas hoy de iluminar que yo creo que están equivocadas: llenar los techos de focos como si fueran pistas de aterrizaje, el fluorescente





En el comedor, cuadros realizados a partir de un libro con dibujos antiguos de caballería. Lámpara del techo y alfombra de Meridiana, loza blanca de de Sine Nomine; mesa, sillas, escultura y espejos de Los Gusano.



Arriba, a la izquierda, cuarto de baño con bañera y grifería antiguas; cuadro de Subastas Bilbao y mesa de Ardingly Antiques Fair. A la izda., dormitorio infantil con cabecero, escritorio y sillas de Sunbury Antiques Market (Londres), estanterías de Maisons du Monde y lámparas de La Europea. A la dcha., en el dormitorio principal, cabecero de Blasco & Blasco, banco de mercadillo y lámparas de David García del Canto. Debajo, la cocina con muebles diseñados por Irene Benjumea realizados por Antonio Ramirez y loza de Sine Nomine.

de la cocina que pone cara de enferma y, en los cuartos de baño, alejar la luz del espejo. Aquí es básica la rasante”.

En cuanto a materiales, lo tiene claro: “Cuanto más en bruto, mejor. La piedra, la madera y el acero son básicos en mis obras. Me cuesta adaptarme a las imitaciones. Huyo de las maderas tratadas que nunca se van a manchar, de esos porcelánicos que resisten a todo lo que les cae encima... Miramos con romanticismo las casas antiguas, los suelos desgastados, las encimeras de piedra, y compramos materiales de derribo para casa como esas baldosas hidráulicas que antes eran modestas y hoy cuestan un dineral. Todos son materiales porosos que se manchan, chupan el barro, el aceite... ¿Por qué nos empeñamos en poner indestructibles? Hemos inventado unas tarimas diseñadas para ir pegadas y que, una vez colocadas, no sabes si es Pergo o madera de verdad. Yo apuesto por tablones con juntas anchas, lo menos trata-

dos posibles y, si lo están, que apenas se note. El material noble es agradecido y tiene un bonito envejecimiento, me gustan las paredes tratadas con yesos teñidos que responden bien al tiempo.

Considera que una casa transmite vida no por un sofá viejo o cierto desorden, sino por el equilibrio entre espacio y decoración. “Mis padres eran avanzados en su época, tanto que el suelo de su casa estaba pintado de blanco, pero te sentías bien en ella. La hizo mi tío el interiorista Fernando Benjumea. En una ocasión mi madre instaló unas esteras en el suelo y... ¡Las quitó a los dos meses!

La verás pateando el Rastro o recorriendo las tiendas de tejidos de la calle Imperial de Madrid, a la caza de arpilleras o telas recias que luego contrasta con delicados terciopelos. Cuando le preguntas por lo que siente cuando vuelve con el tiempo a una casa decorada por ella, le sale una vena gallega: “¡Depende...!”



Los dueños veneran las casas inglesas de ahí que muchas ventanas se transformaran en románticas bow windows.

El gusto de la interiorista

Influencias: no reconoce un decorador de cabecera pero sí le gusta la obra de su tío Fernando Benjumea y detalles del belga Vincent Van Duysen y el francés Joseph Dirand.

Museos: se enamoró del MOMA durante los años que vivió en Nueva York.



Museo Moma en Nueva York.

Encuentra muy interesantes desde el punto de vista arquitectónico el Caixaforum y la Fundación Ico en Madrid.

¿Jardines?: le entusiasman los de

Fernando Caruncho por su geometría "Parecen obras arquitectónicas".

Galerías de arte: no se considera ninguna experta en los nuevos soportes como vídeo-arte, le gusta ir a galerías y siente especial

interés por las propuestas de Travesía Cuatro, en Madrid.



Hotel Mondrian en Londres.

Hoteles: admira en especial a Ian Schrager por la revolución decorativa que

logró en los espacios públicos con sus hoteles Delano, Morgan, Mondrian. También los hoteles de Anouska Hempel como el Blakes de Londres.

